

Muchos de nosotros, en nuestra adolescencia, éramos los «raros» de la clase... En una época donde triunfaban grupos como Pink Floyd, Genesis, Yes o Supertramp, a nosotros nos gustaba un grupo de nombre impronunciable para aquella España en blanco y negro. La figura de un desgarrado músico, que mantenía el equilibrio sobre una pierna mientras con el sonido de su flauta nos removía las entrañas, se convirtió en icónica.

Muchos de nosotros dejamos de ser niños y nos convertimos en adultos justo en el momento en que escuchamos el primer disco de Jethro Tull que cayó en nuestras manos. A mí me pasó con el *Minstrel in the Gallery* y cada uno de vosotros tendrá su momento y su canción. Pero para todos, la música de Ian Anderson se convirtió, desde aquellos lejanos años, en la banda sonora de nuestras vidas.

Aquellos adolescentes «raros» ahora tenemos menos pelo, más barriga y más heridas. Pero vibramos, nos estremecemos y nos emocionamos igual que entonces cuando la música de Jethro Tull acaricia nuestros oídos.

Si a aquellos adolescentes «raros» nos hubieran dicho que alguna vez conoceríamos al creador de todas aquellas músicas, me perdonaréis, pero nos hubiéramos meado encima... Ahora sería seguramente nuestra próstata la culpable de ese desliz...

Algunos de esos «raros», algunos de nosotros, nos reunimos alrededor de Tullianos y, con trabajo y entusiasmo, lo inimaginable se hizo realidad.

Solo nos queda agradecerle a Ian Anderson toda la felicidad que nos ha dado en todos estos años. Y toda la que nos seguirá dando, con su música, con sus discos, con su trato hacia nuestra Asociación.

Desde Tullianos, Mr. Ian Anderson, muchísimas gracias.